

estudios de Del Valle Pavón o de José Luis de Rojas, en un artículo innovador y muy interesante sobre el comportamiento socio-político de los señores indígenas en Nueva España en relación a prácticas corruptivas. Los señores étnicos se acomodaron a las nuevas circunstancias que ofrecían pertenecer al imperio español en relación a las relaciones de poder produciéndose, al menos durante el siglo XVI, la continuación de un sistema simbiótico con lo que antes había sido el imperio azteca ahora revestido del virreinato de Nueva España.

Antes que nada este conjunto de artículos supone una visión comparada del problema. Parece que este esquema sobrevivió a las revoluciones del siglo XIX tanto en España y Portugal como en América, donde —según el prologuista— «la falta de límites claros entre política y administración, y la redistribución de los fondos públicos hacia los actores políticos siguen siendo un grave problema». Historiográficamente hablando, es obvio que la idea de la corrupción flota tanto en la documentación analizada de la época moderna como en los análisis de los historiadores y científicos sociales dedicándose importantes proyectos de investigación, como los que ha liderado uno de los editores de este conjunto de ensayos, a las prácticas «corruptas» o de «mal gobierno» como se entendía en la época. Algo que quizás no vemos de forma tan anacrónica en nuestra actualidad política.—ANA CRESPO SOLANA, Instituto de Historia, CSIC.

Sagredo, Rafael y Moreno, Rodrigo (coords.), *El Mar del Sur en la historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico*, Santiago de Chile, Universidad Adolfo Ibáñez, DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2014, 559 pp.

El año 1513 Vasco Núñez de Balboa se internó por el istmo de Panamá para dar paso a uno de los descubrimientos más importantes del periodo, el avistamiento del océano Pacífico, bautizado por este explorador como Mar del Sur. La conmemoración de los quinientos años de este acontecimiento no pasó desapercibida para un grupo de historiadores que se reunió para repasar la historia de este océano. *El Mar del Sur en la historia* es resultado de estas reflexiones y un tributo a los aventureros que, siguiendo el ejemplo de Núñez de Balboa, se lanzaron a la conquista de un mundo completamente desconocido. Resulta paradójico, por la relevancia

que tiene el mar para América, que los estudios de los océanos, los ríos y los viajes sean más bien escasos. Da la sensación de que la historiografía latinoamericana ha sido heredera de una cultura hispana que, aunque llegó a través del mar, se desarrolló tierra adentro, quizás condicionada por el peligro que representaban los piratas y corsarios. Respecto a los temas y los autores, tal como el subtítulo del texto lo destaca, los trabajos están vinculados al Pacífico sur, con un marcado énfasis en la cartografía y las exploraciones. Acerca de los autores, hay una interesante mezcla de tradiciones historiográficas.

Los artículos de García Redondo, Varela y Moreno, a través de la reproducción de grabados, otorgan a este trabajo un valor especial. En este sentido, se agradece el esfuerzo de la editorial y la preocupación de los coordinadores por mantener el color de los mapas y, especialmente, porque estos vayan en relación con la lectura, lo que posibilita ir descubriendo, junto a la explicación de los autores, la belleza y particularidades de los grabados. En esta línea, García Redondo no solo introduce la obra, sino que su artículo es, en sí mismo, una hoja de ruta que permite guiar al lector por los distintos derroteros a los que nos conducen los otros investigadores.

El desarrollo general de la obra nos permite evidenciar que el descubrimiento del océano y ríos se efectuó en dos etapas. La primera a través de la acción de los marinos y la segunda por intermedio de los cartógrafos. Aunque resulte paradójico, fue esta última la que, al igual que los relatos, transformaba, abría o cerraba los espacios. Tal como plantea uno de los coordinadores, Rafael Sagredo, en su artículo sobre el piloto Moraleda, los europeos, en su obsesión por ser objetivos, terminaron transformando la realidad radicalmente al intentar configurarla (p. 407). De estos análisis queda en evidencia que los mapas se conforman de acuerdo a los intereses de sus creadores. No son iguales los grabados de los corsarios que los de los naturalistas, aunque el territorio pudiera ser el mismo; el mapa se construye a partir de los intereses y valores de su autor. Un proceso que se asemeja bastante a la labor de los historiadores, pese a su afán de objetividad. Otro punto a destacar en esta compilación es haber considerado el Sudeste Asiático dentro de los estudios, una región vinculada a América a través de España que se alejó, en términos económicos, sociales y culturales, luego de la independencia. A partir de la biografía de Rodrigo de Vivero, por ejemplo, Juan Gil reconstruye este circuito, como también las redes, los peligros, las desgracias y la lucha por conseguir un reconocimiento nobiliario que fue común a la mayoría de los españoles.

Una de las temáticas que da unidad a este trabajo, además del eje principal sobre la que se construye, está constituida por los relatos de viajeros. Más allá de la hipótesis y problemáticas desarrolladas de manera minuciosa en cada uno de los capítulos, hay una serie de descripciones que amenizan la lectura y fascinan al lector. Bernabéu, por ejemplo, detalla la dramática supervivencia a bordo del galeón de Manila: «una ciudad incómoda y maloliente» (p. 196-200). En esta misma línea, Foerster y Montecino cuentan que James Cook sobrevivió comiéndose al perro favorito de uno de sus acompañantes. Más dramático aun, Ortiz Sotelo hace referencia al castigo que recibió un negro portugués por haberse peleado con un inglés: el millar de latigazos al que fue sentenciado, fue completado con baños de agua salada que hincharon su cuerpo y terminaron provocándole una horrorosa muerte. Sobre estos viajeros, es interesante la coyuntura que se dio entre hombres que buscaban saciar su interés científico y Estados que estaban dispuestos a financiar sus viajes con objetivos no tan elevados, pero no por ello menos relevantes. Detrás de estas empresas, hay un interés económico, pero este no alcanza a explicar el sacrificio de aventureros que prácticamente dedicaron su vida a la exploración. La obra es generosa en la representación de estos personajes, sus logros y derrotas. Martínez Shaw, por ejemplo, recrea la peregrinación de Tadeo Haenke, que estuvo tres años y medio recorriendo Sudamérica y cuya inquietud intelectual lo llevó desde retratar las costas hasta intentar plasmar en el papel el canto de los pájaros. Son este tipo de crónicas las que humanizan las exploraciones y sus protagonistas, empeñados en tratar de presentar un mundo nuevo a los europeos. Asimismo, permiten al lector admirarse con los descubrimientos de serpientes y cangrejos gigantes, ríos de nieve, frutos desconocidos, etc.

De forma similar, el rol de las mujeres en algunas zonas apartadas también sorprende a los expedicionarios. Ximena Urbina, por ejemplo, menciona que eran las indias chonas o guaiguenenes las que prestaban invaluable servicios al rey como buceadoras (p. 258). Foerster y Montecino, en tanto, en su estudio sobre Isla de Pascua señalan que sus mujeres fueron criticadas por George Foster por ser «desmedidas en sus deleites», quien además cuestionaba de forma tácita la virilidad europea (p. 309).

Junto con estas exposiciones, igualmente aparece la mirada económica a cargo de Valdez-Bubnov, Rosenblitt y Alfonso Mola. El primero hace referencia al ambicioso proyecto de José de Bustamante y Guerra de aprovechar la expedición de Alejandro Malaspina para fomentar la construcción naval por medio de la suscripción pública y reactivar, a través de las

élites regionales, el antiguo astillero de Guarnizo. Rosenblitt, a partir de la cartografía del sur de Chile, evidencia el desinterés de la autoridad por conectar este territorio vía marítima, cuyas consecuencias económicas seguirían vigentes hasta hoy. Por último, Marina Alfonso, en un aporte a la historiografía de la independencia americana, desmitifica el impacto inmediato que tuvo esta en el comercio, pues, a partir de documentación de la época, afirma: «Si las cifras no engañan, las independencias no muestran una cesura significativa en el comercio del Pacífico, ni muestran una diferencia estructural en la composición y fisonomía de la flota que lo sirve, ni disminuye el número anual de buques, ni los navieros españoles americanos se retraen, sino que intensifican su actividad en el Pacífico para compensar la paulatina ausencia de otros puertos alternativos para sus fletes» (p. 539).

Finalmente, resta decir que este trabajo cumple con el objetivo planteado al inicio por los coordinadores de reflexionar y dar a conocer la historia del Pacífico sur. Sin embargo, se echa de menos un colofón que refuerce la unidad de la obra, su relevancia y sugiera nuevos estudios en esta misma línea.—GONZALO SERRANO DEL POZO, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile.

Souza, George Bryan y Turley, Jeffrey S. (eds.), *The Boxer Codex. Transcription and Translation of an Illustrated Late Sixteenth-Century Spanish Manuscript Concerning the Geography, Ethnography and History of the Pacific, South-east Asia and East Asia*, Leiden, Boston, Brill, 2016, XXXVI + 711 pp., ilustr.

Muy pocas veces en la vida se tiene la oportunidad de reseñar una edición príncipe y, para colmo, de una obra tan importante como es el *Boxer Codex*, una fundamental recopilación de los conocimientos que tenían los españoles a finales del siglo XVI acerca del Sureste asiático, Japón y China, así como una delicia visual por los dibujos, hechos por artistas chinos, que adornan la obra, comparables a los que ilustran el famoso manuscrito Casanatense.

El códice, que fue comprado por el sabio historiador, bibliófilo y coleccionista británico Charles R. Boxer (1904-2000) en la subasta de la Biblioteca de lord Ilchester en Holland House, celebrada en Londres el